

llos que quieran conocer la historia reciente de Oriente Próximo y también para los que quieran comprender el presente de esta región. Un libro que, a pesar de concluir con el inicio de la crisis del Golfo Pérsico de 1990-1991 y que, por tanto, no trata las conversaciones y negociaciones de paz de los últimos años, no ha perdido ninguna vigencia.

Ferran Izquierdo Brichs

RICHARD GILLESPIE (dir.)
Mediterranean Politics (vol. 1)
Londres: Pinter Publishers, 1994

En 1994 apareció en el mundo anglosajón *Mediterranean Politics*, un anuario que se ha convertido en una obra de referencia obligada para los estudiosos del área mediterránea. Un sector en crecimiento si atendemos a la propia realidad política, tras el fin de la guerra fría: la guerra del Golfo, el desarrollo del islamismo en el norte de África, el interés de la Comunidad por la región para hacer frente a esos problemas, etcétera.

El director y *alma mater* de la obra, Richard Gillespie, catedrático de estudios ibéricos y latinoamericanos en la universidad inglesa de Portsmouth, es un buen conocedor de la política española. Autor de un libro sobre el PSOE, ha dirigido recientemente una obra colectiva sobre política exterior española. Esta presentación nos permite apreciar que el anuario, cuyo segundo volumen está a punto de aparecer, es una obra con un doble interés para el lector español. Por una parte, aborda el área mediterránea, pero, por otra, está dirigido (a pesar de publicarse en el mundo anglosajón) por una persona muy sensible a las preocupaciones españolas (tanto en materia de política nacional como de política exterior). En buena medida, el interés actual por los temas

mediterráneos suscitado entre los académicos británicos, al margen de los expertos en temas árabes, halla sus raíces en los estudios sobre las transiciones en el sur de Europa que abundaron en los años setenta y ochenta. Este el caso, también, de Richard Gillespie.

Una de las primeras preguntas que se plantean ante un anuario con este título —*Mediterranean Politics*— es relativa al contenido del mismo. ¿Hablar de política significa limitarse al análisis de los resultados electorales, de las fuerzas políticas o de los conflictos en la región? ¿Cuál es el área geográfica delimitada bajo el concepto de Mediterráneo?

El propio director se las plantea en la introducción al volumen primero de este anuario. En el primer caso, nos indica que *Mediterranean Politics* va a centrar su interés no sólo en los, llamémoslos así, temas tradicionales (elecciones, gobiernos, conflictos, etc.) sino que también va a incorporar algunos temas igualmente decisivos para esta región, como los problemas medioambientales, o los desequilibrios económicos y sociales. En otras palabras, este anuario pretende aportar esa visión globalista que la mayor parte de estudiosos del Mediterráneo consideran cada vez más necesaria.

En el segundo caso, Gillespie adopta una posición flexible, sin predefinir el ámbito geográfico de lo mediterráneo. Así, admite la posibilidad de analizar los países periféricos cuando éstos afecten a los estrictamente ribereños, a lo que él define como núcleo del Mediterráneo (en el que incluye, *grosso modo* a España, Italia, Grecia, Portugal y los países del Magreb). La guerra del Golfo se encargó de demostrar, en su momento, que un conflicto militar a orillas del mar Rojo podía provocar «terremotos sociales» en el Magreb y, en consecuencia, reacciones políticas en Madrid o en Bruselas.

El anuario está dividido en cuatro grandes secciones. En las tres primeras se incluyen textos analíticos de diversos auto-

res, mientras que la cuarta recoge una cronología y una serie de estadísticas relativas a la región. Esta última es algo pobre y es de esperar que en los próximos volúmenes se desarrollará algo más.

En la primera sección se abordan temas de ámbito regional. El primer capítulo, escrito por Ewan Anderson y Dominic Fenech, es una revisión de las nuevas dimensiones de la seguridad mediterránea. Es un tema obligado para iniciar la andadura del anuario. El mismo está seguido por otros tres, en los que se abordan las relaciones UE-Magreb, el proceso de paz de Oriente Medio y las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en la región. En conjunto, esta sección permite al lector tener una visión global de los grandes debates que se generan en esta región y en el sistema internacional en torno a los mecanismos diplomáticos, de resolución de conflictos, de mantenimiento de la paz, etc.

En la segunda sección, se abordan cuestiones de política exterior. En otras palabras, se tratan políticas u orientaciones de algunos estados concretos en materia internacional. Así, un autor griego, Kyriakos Kentrotis, aborda el tema de Macedonia. Dado lo controvertido de la cuestión, la lectura del texto ofrece una

«visión griega argumentada». Su examen genera dudas, por lo que no estaría de más en el mismo volumen una «segunda visión» del mismo tema. Los restantes capítulos de esta segunda sección están dedicados a Turquía, dos de ellos (uno en relación con Bosnia y el otro con la Iniciativa del Mar Negro), y el último dedicado a la nueva perspectiva de Malta en términos de seguridad mediterránea. Los tres temas son novedosos. De ahí su interés para el lector.

En la tercera sección, dedicada a los temas nacionales, se pasa revista al desarrollo de la situación política en seis países de la región (España —centrado en el declive del PSOE— Italia, Argelia, Marruecos, Grecia y Turquía). Esta última sección nos devuelve, pues, al núcleo del Mediterráneo para el director del anuario, a los países privilegiados por el análisis de esta obra.

En conjunto, *Mediterranean Politics* viene a llenar un vacío. Entre los estudiosos de Europa occidental, los de Oriente Medio y los de los Balcanes queda un espacio poco o mal cubierto por unos y otros. Ese es el espacio —núcleo central— que viene a cubrir el nuevo anuario.

Esther Barbé